



# El ojo en el tiempo. La colección de fotografía del Museo Comarcal de Hellín (Albacete)

*F. Javier López Precioso*

Parafraseando el título de la primera exposición de fotografía antigua que produjimos desde el Museo Comarcal de Hellín, dependiente de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de la ciudad, es hora de hacer una síntesis del trabajo de acopio y ordenación de un fondo disperso que ha estado, y está en parte, en manos de particulares.

Todo empezó como un reto para llevar a cabo una exposición en 1998, utilizando dos colecciones que estaban en manos de Rafael Lencina, un fotógrafo profesional de los años 70 y 80 del siglo pasado de Hellín. Se trataba, por una parte, de una serie original de negativos sobre cristal pertenecientes a Luis Redondo, un fotógrafo amateur de principios de los años 10 del siglo XX, y por otra, de una serie de fotografías de estudio de la familia de fotógrafos Ibáñez, posiblemente los introductores de esta técnica en la provincia de Albacete, provenientes de Yecla (Murcia); de aquí se edita un catálogo llamado "El ojo del tiempo", dentro del programa "Los Legados de la Tierra" de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Más adelante, llevamos a cabo otra exposición titulada "La ciudad diversa", en la que dejábamos constancia de la evolución urbana de Hellín desde mediados del siglo XIX aproximadamente hasta 1970, contando para ello con unas series fotográficas de calidad, destacando las que ilustraron el libro "Hellín y sus alrededores. Álbum fotográfico y reseña histórica de esta villa", editado en 1893 y firmado por Antonio Guerrero Coy.

Antes, Antonio Moreno García, cronista oficial de Hellín, había publicado diversos libros con fotografías, entre los que destaca el titulado "Hellín: crónica en imágenes" en 1990. Desde entonces hemos ido recibiendo donaciones de algún material disperso, hasta que en 2002, el citado Antonio Moreno García se puso en contacto con nosotros para anunciarnos su intención de legar su colección documental, entre la que figuraba una amplia sección de fotografía, con varios miles de ejemplares, tanto originales como copias. Y aquí se

encuentra la base para llevar a cabo un programa de digitalización de aquellas más interesantes y de más calidad, para su uso público y poder consultarlas a través de INTERNET, enlazando con otras webs que se dedican al mismo tema.

De esta manera estamos en condiciones de afirmar que nuestro fondo es amplio y variado y que sirve para entender en sentido estricto la historia de la fotografía en esta zona de Castilla La Mancha y sus relaciones con Murcia, y por otra es un documento que sirve para la comprensión de aspectos sociales, económicos y culturales de esta humanidad cambiante. Ahora bien, hemos tenido la suerte de que el camino ya estaba empezado, gracias a la labor de Publio López Mondejar, que desde 1980 está trabajando sobre el tema en el ámbito de nuestra región, y que nos ha servido como orientación.

Si atendemos a las series fotográficas que tenemos claramente identificadas, nos interesa destacar a Juan Antonio Ibáñez Martínez, el iniciador de la saga de fotógrafos de Hellín y posiblemente el introductor de la fotografía en la provincia, como ya comentamos más arriba, tal y como afirma Publio López Mondejar. Lleva a cabo fotografías de Hellín y de la sociedad de su tiempo, con acierto y calidad técnica. Son fotografías de estudio ante todo, con personajes del momento.

Tiene dos hijos que continúan con el trabajo de la fotografía, por parte de Juan Ibáñez Abad, nacido hacia 1850 en Hellín y por otro lado Alejandro Ibáñez Abad, nacido en 1858 en esta misma ciudad. El primero de ellos se hace cargo del estudio familiar a partir de finales de los años sesenta hasta que en 1875 se instala en Yecla, la ciudad de su padre, en donde monta estudio fotográfico propio. En palabras de López Mondejar fue "uno de los mejores retratistas de su tiempo; seguramente el mejor de los que trabajaron en la provincias castellanomanchegas en aquellos inicios del negocio fotográfico".

Su hermano Alejandro, ocho años más joven, toma las riendas del estudio a partir de 1875, si bien antes ejerció la profesión como fotógrafo ambulante por los pueblos limitrofes. Para ello se instala en el número 4 de la calle de Francisco

## RESUMEN:

F. Javier López Precioso, director del Museo Comarcal de Hellín, nos narra aquí la génesis de las colecciones fotográficas de este interesante museo, que arrancaron en 1998 y que, desde entonces, se han ido enriqueciendo con diversas colecciones, dando ejemplo de cómo un museo local o comarcal es buen organismo para custodiar, y difundir, este tipo de fondos.



Foto: Royal, Hellín

Silvela, montando lo que se llama una galería de cristales. Muerto en 1930, tuvo las más diversas profesiones, entre ellas las de prestidigitador, mago y espiritista, repostero, guitarrista pésimo en palabras de López Mondéjar, y pintor de retratos de los que no tenemos ninguna constancia.

Gabriel Ibáñez Martínez, hijo de Alejandro, nace en 1880 y muere sólo un año después que su padre. Es el continuador de la saga y ejerció el oficio en el mencionado estudio de la calle Francisco Silvela, en donde realizó retrato de galería y en menor medida reportajes, siendo además profesor de dibujo en la Escuelas de Artes y Oficios de Hellín. Este fotógrafo es el que se introduce en publicaciones periódicas llegando a trabajar para "Adelante" y la revista madrileña "Ahora".

Antonio Guerrero Coy, el autor del libro "Hellín y sus alrededores" ilustra esta publicación con una serie fotográfica que es una instantánea arqueológica del estado de la ciudad en esos momentos, aunque no podemos afirmar categóricamente que la fotografías salieran de sus mano. Se trata de un álbum con diversas vistas panorámicas de la ciudad, en tre las que podemos destacar las que corresponden al Barrio de San Francisco o un detalle de la plaza de toros y la huerta de Hellín al fondo.

Luis Redondo, un abogado que vive entre 1885 y 1965, es nuestro mejor descubrimiento, ya que se acerca a la fotografía desde la posición del aficionado de alta calidad y deja constancia de un oficio que supera con creces los encorsetados preceptos de la fotografía burguesa de su época. Aficionado enamorado de la técnica fotográfica, sus imágenes nos muestran, con una limpieza y frescura poco comunes, diversas esce-

nas de la ciudad y de sus gentes, en algunos casos con montajes dramáticos para ilustrar los oficios o la vida en el campo. A través de estas fotos sabemos del desarrollo de Hellín, con la construcción de carreteras o con la presencia de espectaculares automóviles.

Si las fotos de la saga de los Ibáñez ofrecen la perspectiva del retrato burgués y de la profesionalización del oficio, la serie fotográfica de Redondo es más antropológica, más viva, integrada en el mundo cotidiano, activa y representativa y gracias a ella podemos conocer más de nuestros antepasados, y en suma más sobre la vida en general.

También tenemos localizados y documentados otros fotógrafos con estudio en Hellín, como Royal o Abdón Franco, dedicados en exclusiva al a fotografía de estudio con predominio del retrato. El primero de ellos realiza su obra entre los años 20 y 30 del siglo XX, sin que se tenga constancia de su continuidad pasada la Guerra Civil. Se trata, en general, de retratos de matrimonios, niñas de comunión o bebés en diversas posturas de una candidez extrema.

En suma, estamos ante una serie de colecciones que están custodiadas en el Museo Comarcal, a disposición de investigadores y curiosos, que reflejan en un largo camino la evolución de la fotografía en Hellín, de la ciudad y de sus gentes, en donde impresiona el cambio tan radical que ha acontecido en algo menos de 150 años y que nos hace reflexionar sobre el pasado, el patrimonio histórico, la cultura o la economía. Lo más curioso fue que nos tomamos este trabajo como una exploración arqueológica, en donde la localización de nuevas imágenes nos hacía descubrir diferentes elementos del pasado, reconstruyendo las páginas de un libro. ■